

GERARDO BOTERO ARANGO *Envigado 1911- Medellín 1986*

*Jorge Julián Restrepo A.
Profesor, Facultad de Minas
Universidad Nacional de Colombia, Medellín
jjrestrepa@fastmail.fm*

Se publica esta nota en homenaje a los 20 años de la muerte del profesor Gerardo Botero

Si una persona merece el nombre del primer geólogo colombiano moderno es el profesor Gerardo Botero Arango. Fue una persona con una formación muy completa, no sólo en las diversas áreas de la geología sino en todo el campo de las ciencias naturales. Es bien conocida su afición a las orquídeas, la astronomía y las mariposas. Es - tal vez junto con su amigo el Hermano Daniel González de la comunidad lasallista- el último científico colombiano al que se le puede aplicar acertadamente el nombre de "Sabio", como lo fueron Manuel Uribe Ángel y Andrés Posada Arango.

El Dr. Botero se destacó en todas las ramas en las cuales intervino. Fue decano de la Escuela de Minas a los 29 años, habiendo sido el responsable de la construcción de los elegantes edificios de Robledo diseñados por el Maestro Pedro Nel Gómez. Junto con los profesores Alejandro Delgado y Hernán Garcés impulsó en 1941 la creación de la carrera de ingeniería de geología y petróleos en la Facultad de Minas, primera carrera en el área de geociencias creada en Colombia. La principal razón de fundar esta carrera fue preparar personal colombiano que pudiera asumir el control de los campos petrolíferos de la Concesión de Mares al momento de su reversión al país, base de la empresa estatal ECOPEL, papel que fue efectivamente desarrollado entre otros por el Dr. Bernardo Taborda.

En el campo industrial fue el asesor técnico de sus primos Pedro Luis y Darío Restrepo Botero en la empresa vidriera Peldar, habiendo convertido esa pequeña fábrica familiar en una pujante productora de vidrio. Era tal su conocimiento de dicha industria que con sólo observar desde su casa los humos que arrojaban las chimeneas de Peldar era capaz de saber qué problemas técnicos se podrían estar presentando.

Pero es indudablemente en la geología donde más aportes hizo el Dr. Botero. Dentro de las áreas de las geociencias fue la paleontología su favorita, llegando a ser un amonitólogo reconocido a nivel internacional. Así, su tesis de grado "Bosquejo de Paleontología Colombiana" (1936) fue dedicada a repasar las localidades fosilíferas conocidas en el país a ese momento. Algunos estudiosos de la vida del Dr. Botero explican su afición a las ciencias naturales por el hecho de haber estudiado su bachillerato en Bogotá con los hermanos cristianos, comunidad que se ha destacado por su dedicación a las ciencias naturales. Parece factible que le hubiera tocado como estudiante asistir a los cursos de los hermanos Nicéforo María y Apolinar María cuando recolectaban fósiles de vertebrados en la Sabana de Bogotá alrededor de la década de 1920 (Pablo Castro L., com. escrita 2006).

También en el estudio de las rocas metamórficas e ígneas, la geomorfología y la estratigrafía tuvo importantes contribuciones. Fue el primero en captar que la gran masa ígnea del centro de Antioquia era un batolito, al que llamó de Antioquia; asimismo le determinó su edad cretácica. Definió los grupos Ayurá-Montebello y Quebradagrande, correspondientes respectivamente a rocas metamórficas y rocas verdes, asignándoles edades geológicas aún aceptadas.

En el campo de la geomorfología definió términos propios de nuestra región tales como “organal” y “peñol”. El estudio de la historia de la geología en Colombia fue también objeto de sus estudios y le sirvió de trabajo de ingreso a la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales.

Un aspecto humano que se debe destacar de él es la corrección que siempre tuvo en el trato con toda clase de personas, fueran estudiantes, trabajadores o colegas. Con sus compañeros de curso, entre los cuales se pueden mencionar Hernán Garcés, Gabriel Trujillo y Joaquín Vallejo, siguió siempre en contacto. También, a pesar de su timidez, con sus allegados se atrevía a emplear un humor muy fino. En todos los sentidos, siempre fue un caballero.

Su interés por la geología nunca decayó. Cuando tenía 70 años quiso ir al río Arquía a conocer las secuencias metamórficas barrobianas expuestas allí. Y para observar estas rocas no tuvo problemas en meterse hasta el pecho en dicho río, que justamente ese día estaba bastante crecido. Igualmente hasta sus últimos meses recibía y estudiaba las principales publicaciones geológicas mundiales y nacionales.

En el último año de su vida participó en el estudio de diversos fósiles, incluyendo algunos amonites de la región de Samaná y de un cráneo con fosilización calcárea de la zona del Golfo de Morrosquillo. Fue una curiosa coincidencia que en dicho cráneo se alcanzaran a ver los sistemas vasculares, pues días después sufrió un derrame cerebral que finalmente acabó con su vida el 21 de Julio de 1986.